

# La crítica de Quine a las actitudes proposicionales

## *Quine's critic to the propositional attitudes*

Dr.(c) M<sup>a</sup> Lourdes Cardenal Mogollón\*

Contacto: lcm1981@hotmail.es

Recibido: 18/12/2010

Aceptado: 29/03/2011

### **Resumen:**

En este artículo se estudia la problemática de las actitudes proposicionales en Willard Quine. Para ello, se ha estructurado el texto en tres partes. En una primera parte se analizan los rasgos más significativos de su pensamiento, haciendo especial énfasis en aquellos que van a determinar su postura ante las actitudes proposicionales. A continuación, se examinan las páginas de Word and Object y se exponen sus argumentaciones respecto al tema que nos ocupa. Finalmente, se examinan las críticas que ciertos autores han realizado acerca de su postura ante las actitudes proposicionales y el alcance de tales confrontaciones.

**Palabras Clave:** Quine- actitud proposicional- indeterminación de la traducción, fisicalismo- holismo.

### **Abstract:**

This paper studies the problems in the propositional attitudes in Quine's work. To that end, the text has been structured in three parts. In the first part the most significant features of his philosophy are analyzed, emphasizing the ones that are going to determine his stance on the propositional attitudes. In the following section, Word and Object pages will be studied, and his arguments about the issue that we are addressing will be outlined. Finally, we will examine some of the criticisms that several authors have made regarding his stance and the reach of such ideas.

**Keyword:** Quine- propositional attitudes- indeterminacy of translation- physicalism- holism.

---

\* Española. Licenciada en Filosofía por la *Universidad Complutense de Madrid*. Doctoranda en la *Universidad Nacional de Educación a Distancia*, UNED. España.

## 1. Principios de la filosofía de Quine

Comprender la postura de Quine ante las actitudes proposicionales requiere en primer lugar entender, si bien a grandes rasgos, su posición epistémica puesto que las actitudes proposicionales, en tanto entidades mentales, pertenecen a la esfera, tanto de lo que resulta conocido, como de lo que aspira a ser en algún sentido conocimiento.

Ante todo, debemos resaltar su Naturalismo. Para Quine el término “naturalizado”, (esto es, una epistemología naturalizada), significa “científico”. Esto supone que la epistemología entendida como ciencia natural habrá de estar constituida tal como cualquier otra ciencia; por hipótesis, observaciones y conclusiones. Esto, llevado al tema que nos ocupa supone hacer de la mente humana el sujeto de tales hipótesis, observaciones y conclusiones. Así, al cuestionarnos por los contenidos mentales, tales como las creencias, la pregunta no será si tales creencias están justificadas, puesto que tal intento de justificación de lo mental carece de sentido para Quine, sino ¿Qué causa estas creencias?

Esta postura sitúa a Quine en una perspectiva psicologista ante la mente humana y sus contenidos y, más aún, en una perspectiva conductivista donde todo contenido mental es determinado por factores externos y ambientales.

Por otro lado, y como hemos anotado antes, también consecuencia de su naturalismo, está la negación de la búsqueda de justificación de las creencias, ya que lo que para él requiere una explicación es el mundo físico o natural, y no el mental.

De todo esto se sigue otro de sus principios, el Fisicalismo, del cual nos habla D. José Hierro-Pescador, y del que nos dice que por él, Quine se preguntará en “*Word and Object*”, si “debemos prescindir de los estados mentales, o bien debemos reducirlos e identificarlos con estados físicos”<sup>1</sup>. La conclusión a la que llegaremos será la de que su fisicalismo es, al menos, en estos momentos de su trayectoria personal, un fisicalismo eliminador, esto es, “que prescinde de una clase de entidades”<sup>2</sup>

Existe además para Quine una fuerte conexión entre el ser y el lenguaje. No se trata de que el ser dependa del lenguaje, sino de que aquello que podemos decir que hay sí depende de él. Por ello, Quine nos dirá que un cambio de lenguaje supone un cambio de ontología.

Queda claro por tanto que el estudio del mundo, o de lo que conocemos de él, viene dado por el lenguaje, y si es a través de éste como podemos afirmar una cierta ontología, deberemos hacer de él un vehículo transparente de la referencia, sólo aquellas

<sup>1</sup> HIERRO-PESCADOR, José; “¿Por qué hablar de la mente?” en *Revista de Filosofía*, VOL. 31 N° 2 (2006), Publicaciones Universidad Complutense de Madrid, Madrid, p. 75.

<sup>2</sup>IBIDEM. SUPRA.

proposiciones que mantengan tal transparencia podrán tener sentido y estar referidas a lo que hay.

¿Pertenece las actitudes proposicionales a este grupo de proposiciones transparentes? La respuesta a esta cuestión dependerá de llevar a cabo una reglamentación del lenguaje pues las ambigüedades del lenguaje natural no nos permiten responder a tal pregunta.

La importancia de traducir nuestro lenguaje y nuestras creencias a una notación canónica viene dada por lo siguiente:

“Si estamos intentando retratar la estructura verdadera y última de la realidad, entonces nuestro esquema canónico habrá de ser el más austero, el que no conoce más cita que la directa, ni actitudes proposicionales, sino sólo la constitución física y el comportamiento de los organismos”<sup>3</sup>.

De lo dicho hasta ahora se desprende que en su búsqueda por construir una epistemología, Quine postula que ésta ha de ser naturalista, basándose así en una ontología fisicalista la cual debe ser “aprehendida” a través del examen de un lenguaje reglamentado que sea traducción de nuestro lenguaje natural y que nos permita discernir cuáles de entre todas las entidades lingüísticas tienen un referente en la realidad.

Es aquí donde retomamos nuestra cuestión: ¿pueden las actitudes proposicionales ser traducidas de tal modo que sean referencialmente transparentes?

Otro de sus principios básicos nos permitirá avanzar en la comprensión de su postura. Se trata de su defensa del Holismo, el cual toma de Duhem.

Este supone que ninguna sentencia no observable puede ser, a título individual, verificada o falsada de manera concluyente por la experiencia ya que las sentencias de este tipo (tales como las actitudes proposicionales) nunca aparecen aisladas, sino como parte de una teoría más general. Ninguna sentencia individual posee por sí misma un significado completo.

Puesto que el significado va para Quine ligado a consecuencias observacionales (por su naturalismo y empirismo) y tales consecuencias pertenecen a las teorías y no a las sentencias, resulta así mismo que el significado se predica propiamente de las teorías, y no de las sentencias aisladas. Esto tiene dos consecuencias que nos interesan:

En primer lugar, aunque las actitudes proposicionales en tanto sentencias no observables no pueden ser verificadas ni falsadas de manera concluyente, sin embargo sí podemos decir que los contenidos de los estados mentales provienen de comportamientos observables de objetos físicos, y si esto es así, podemos por tanto

---

<sup>3</sup> QUINE, Willard Von Orman; *Word and Object*, The M.I.T Press, Cambridge, Massachusetts, 1960, p. 281.

explicar los estados mentales y las actitudes proposicionales en términos de tales objetos físicos. Este será uno de los pasos que Quine dará, aunque llegará a la conclusión de que tal reducción no será del todo posible pues sólo aquellas proposiciones que se vean provocadas por estimulaciones observacionales y directas podrán ser interpretadas con un grado aceptable de fiabilidad, en aquellas que no tienen su origen en tal tipo de estimulación la interpretación y traducción a términos comportamentísticos y empíricos será una tarea lejana de la práctica científica.

En segundo lugar y en relación con lo anterior debemos anotar que para Quine el significado de nuestros términos y la referencia de nuestras actitudes proposicionales no vienen dados individualmente, sino como parte de una teoría más general. Una buena prueba de ello es la imposibilidad de la traducción radical de un lenguaje extraño al nuestro sobre la base de la conducta, sin diccionarios previos.

Es más, para Quine, teoría y lenguaje son similares, y decir, como de hecho nos dice, que las teorías (y lenguajes) deben ser interpretados para poder vislumbrar cuáles son los objetos que tal teoría o lenguaje afirma supone una tarea imposible de realizar puesto que ninguna teoría o lenguaje puede estar completamente interpretado.

Esto último nos sitúa en otra de las premisas de su epistemología: La tesis de la indeterminación de la traducción. Esta tesis afirma que no hay significados determinados para los términos de un lenguaje puesto que siempre podemos establecer interpretaciones alternativas.

Esto supone que es un error suponer que los hablantes tienen significados definidos en la mente cuando intentan emitir oraciones, puesto que nada nos impide emplear una traducción diferente y hacer, por tanto, una asignación diferente de significado.

Así pues, no hay estados mentales específicos tales como pensamientos o creencias que podamos expresar cuando usamos el lenguaje, ya que puesto que podemos dar interpretaciones alternativas de la oración que representa lo que se cree, no hay nada determinado que la persona crea. Esto es también para Quine aplicable a nuestro discurso interno.

De todo ello se sigue que tenemos que limpiar de términos intencionales tales como la creencia a todo aquello que consideremos ciencia, y por tanto de la epistemología y de la psicología (lo que para Quine no es sino la ciencia de la conducta humana bajo la mirada conductista).

Otra de las máximas de Quine en "*Word and Object*" que va a tener un papel fundamental a la hora de especificar su posición ante las actitudes proposicionales es la de que "No hay entidad sin identidad". Esto es, no sabemos qué es una cosa sin saber cómo está delimitada de las demás cosas. La identidad puede, según afirma Quine,

depender de la regresión a una teoría de fondo (holismo) que nos permita determinar claramente los valores de nuestras variables.

La identidad, en tanto fundamental a la hora de reconocer el compromiso ontológico, será la puerta de entrada que usaremos para profundizar en la visión quineana de las actitudes proposicionales.

## 2. La problemática de las actitudes proposicionales en *Word and Object*.

En el ¶ 30 de “*Word and Object*”, Quine nos dice que un criterio de lo que puede llamarse posición puramente referencial es que “la posición tiene que someterse a la sustituibilidad de la identidad”.<sup>4</sup>

Así, para posiciones dentro de sentencias, el criterio dice que la sentencia continente mantiene su valor veritativo cuando el término singular contenido se sustituye por cualquier otro que tenga la misma referencia. En estos casos hablamos de transparencia referencial.

En el caso de las actitudes proposicionales, esto es, las construcciones que le suponen una cierta intencionalidad a un sujeto, puede darse el caso de que sea bien transparente, bien opaca.

En el caso por ejemplo de “Tomás cree que Cicerón denunció a Catilina” nos dice Quine que:

“si se toma la creencia como transparente, entonces expresa una relación entre los hombres Tomás y Cicerón, la relación de considerar denunciante de Catilina; si se toma opacamente, no relaciona expresamente a Tomás con ningún ser humano”<sup>5</sup>

Respecto a este tipo de construcciones, Quine las va a considerar como pruebas de que se tratan de posiciones no referenciales.

Ahora bien, ¿cómo saber si una determinada oración es referencial o no referencial? Como bien dijimos en nuestra exposición inicial de los principios rectores de la filosofía de Quine, la notación canónica y la traducción a un lenguaje reglamentado se configurarán como herramientas fundamentales a la hora de deshacer ciertas ambigüedades del lenguaje natural y de dar claridad a nuestras sentencias.

Mediante la notación canónica, frases confusas (en el sentido de su opacidad o transparencia), tales como “Ernesto está cazando un león” se nos presentan pudiendo tener la forma:

---

<sup>4</sup> IBIDEM. p. 185.

<sup>5</sup> IBIDEM. p. 189.

- a)  $(\exists x)$  (x es un león y Ernesto trata de que Ernesto encuentre x)  
o bien la forma
- b) Ernesto trata de que  $(\exists x)$  (x es un león y Ernesto encuentra x)

En b) la acción/ actitud no está dirigida a ningún individuo en particular, siendo por tanto un sentido nocional u opaco, mientras que en a) la acción/ actitud pone al sujeto en relación con un determinado individuo y es por tanto relacional y transparente.

Lo que caracteriza a este último sentido es la presencia de un cuantificador existencial cuyo alcance es más amplio que el del verbo de actitud proposicional. Es más, en los casos de las construcciones opacas no puede haber remisión desde dentro hacia un “tal que” externo, o lo que es lo mismo, los operadores no van ligados a variables, de lo que se sigue que:

- 2)  $(\exists x)$  (Tomás cree que x denunció a Catilina)  
no tiene sentido.

Sin embargo, podríamos formular 2) de las siguientes maneras:

- 3)  $(\exists x)$  (Tomás cree a x como denunciante de Catilina)
- 4) Tomás cree que  $(\exists x)$  (x denunció a Catilina)

de tal modo que “x” y “ $\exists x$ ” se encuentran ambos bien dentro de la construcción opaca (4), bien ambos fuera de ella (3). En ambos casos pues, las variables están ligadas y obtenemos construcciones referenciales.<sup>6</sup>

Las ventajas de esta nueva manera de expresar la creencia es que supera el sentido nocional y trata a la creencia como relacional, permitiendo de este modo la referencialidad, pero no debemos olvidar que los contextos de creencia son todos referencialmente opacos, por tanto, en principio, carece de sentido cuantificar en ellos desde afuera. La teoría presentada por Quine permite entender cómo funcionan ciertas adscripciones relacionales tales como “hay alguien tal que Tomás cree a ese alguien como denunciante de Catilina”. La notación de intenciones provee un recurso para distinguir las apariciones referenciales y no referenciales de los términos. Sólo en el caso de las primeras, es posible cuantificar desde fuera.

Vemos que tras haber llevado a cabo varios intentos de salvar las actitudes proposicionales, Quine llegará a la conclusión de que prescindir de ellas es la mejor opción; y esto es porque si intentamos ser justos con el hecho de que todo término debe

---

<sup>6</sup> Cfr. COHEN y S. Marc; “Quine: Quantifiers and propositional Attitudes”, 2008,  
< <http://faculty.washington.edu/smcohen/453/QuineDisplay.pdf>> [03, 12, 2010]

tener un referente, hemos de aceptar que todo referente lo es en un espacio, un tiempo y un estado particular determinado. Para lograr esto las actitudes proposicionales habrán de ser suplantadas por las sentencias mismas. Según Quine “la condición de identidad aquí es extrema: identidad notacional”<sup>7</sup> tal como ocurre al parafrasear:

“Tomás cree que Cicerón denunció a Catilina” como

< Tomás cree-verdadera “y denunció a z “de Cicerón y Catilina >

De este modo los objetos de las actitudes proposicionales se entenderían simplemente como sentencias eternas, abiertas o cerradas.

Sin embargo esta nueva propuesta no se ve exenta de problemas ya que la posibilidad de que las formas entrecomilladas tengan otro sentido en otro lenguaje, e incluso que tenga distintas interpretaciones en un mismo lenguaje, queda abierta. Por ello, la única propuesta admisible sería la de no referirse a un determinado lenguaje, sino a un determinado individuo. La fórmula general sería por tanto la siguiente:

“w cree-verdadera s en el sentido de z”<sup>8</sup>

Ahora bien, “creer”, al igual que “decir”, cuentan con el grave problema de la traducción y la interpretación.

Esta problemática ha sido estudiada en profundidad por diversos autores, en particular, resultan clarificadoras las palabras de Carnap en su obra *Meaning and Necessity*

“La fase más primitiva de la traducción, la traducción de sentencias observacionales por sinonimia estimulativa, responde bastante bien a la cita indirecta dentro de los límites de las sentencias observacionales; así, por ejemplo, “Dice que hay un conejo ahí” puede interpretarse plausiblemente por {dice algo que tiene para él la significación estimulativa que tiene para nosotros “Hay un conejo ahí”}. Lo mismo podemos hacer con las creencias si prescindimos por el momento de sujetos mentirosos o mudos. “Cree que hay un conejo ahí” puede interpretarse plausiblemente por {si se le preguntara, asentiría a alguna sentencia que tuviera para él la misma significación estimulativa que tiene para nosotros “Hay un conejo ahí”} <sup>9</sup>

Ciertamente, la sinonimia estimulativa es eficaz como criterio de traducción para las sentencias observacionales y ocasionales. Sin embargo, a la hora de intentar traducir o interpretar sentencias de creencias debemos tener cuidado, pues si no se trata de

<sup>7</sup> QUINE, Willard Von Orman; *Word and Object*, The M.I.T Press, Cambridge, Massachusetts, 1960, p. 270.

<sup>8</sup> IBIDEM. p. 273.

<sup>9</sup> CARNAP, Rudolf; *Meaning and necessity. A study in semantics and modal logic*, The University of Chicago Press, Chicago, 1947, p. 55.

actitudes proposicionales basadas en la observación empírica, la interpretación se convierte no en problemática, sino en un ideal inalcanzable.

Vemos como los postulados citados al inicio de nuestro escrito cobran ahora suma importancia para fijar la posición quineana ante las actitudes proposicionales.

La tesis de la indeterminación de la traducción supone la imposibilidad de fijar una referencia transparente para los objetos de las actitudes proposicionales. Su naturalismo y su fisicalismo nos llevan a la postulación de lo observable o lo aprendido por convención social como aquello de lo que se puede mantener un discurso seguro. Lo mental es por tanto irrelevante para la ciencia y el conocimiento. Lo mental sólo puede ser físico, y en tanto que entidad autónoma, lo mental es una esfera inalcanzable e infructuosa.

Pero regresemos al estudio de las actitudes proposicionales. Veíamos que en el momento en que se separan de la seguridad proporcionada por lo empírico, desaparece cualquier criterio fijo para estimar en qué medida nuestra interpretación se aleja de la creencia original (esto es, en el caso de “Tomás cree que Cicerón denunció a Catilina” en qué grado nos alejamos de la creencia de Tomás).

Lo único que podemos hacer es preguntarnos “¿Qué rasgos de las observaciones del hablante nos interesan?”, esto es, intentar interpretar fijándonos en toda una serie de circunstancias y características que puedan ayudarnos a acercarnos a una interpretación fidedigna de la cita directa o de la creencia directa.

Esta situación nos lleva ya a un terreno peligroso para cualquier pensador que aspire a acercarse al método científico y a hacer de la filosofía parte de la ciencia, tal como es el caso de Quine. Más aún si la concepción que de la ciencia se tiene es la sostenida por Quine. En el intento de constituir el ámbito del saber como el ámbito de lo natural, de lo generado a partir de lo empírico, las dudas y la inseguridad que el intento de interpretación de la creencia lanza sobre el terreno de lo cognoscible, la hacen sospechosa de no ser un auténtico objeto para el saber humano objetivo. La creencia no parece poseer los atributos del conocimiento científico, y por ello, Quine no la puede ver como imprescindible.

Tal carácter acientífico (en el sentido que para Quine tiene el llamar a algo científico) queda expuesto en el siguiente párrafo de *Word and Object*:

“En general, la metodología básica de los giros lingüísticos de actitud proposicional difiere grandemente del espíritu de la ciencia objetiva en lo que éste tiene de más representativo. Consideremos de nuevo los giros de cita, directa e indirecta. Cuando citamos directamente un uso lingüístico de un hombre, lo hacemos casi como lo haríamos con el canto de un pájaro. Por significativo que sea el uso citado, la cita directa recoge simplemente el incidente físico, sin meterse en sus implicaciones. En

cambio, en la cita indirecta nos proyectamos en lo que, por sus observaciones y otras indicaciones, imaginamos que pudo ser el estado mental del hablante, y entonces decimos lo que en nuestro lenguaje nos resulta natural y relevante en un estado así. Lo más que podemos esperar de una cita indirecta es generalmente que acierte más o menos, que sea más o menos fidedigna; pero ni siquiera podemos pensar en un criterio estricto de esos grados; hay aquí una estimación relativa a fines determinados: un acto esencialmente dramático. Lo mismo vale de las demás actitudes proposicionales, pues todas ellas pueden concebirse con algo parecido a la cita de la propia e imaginaria respuesta a una situación también imaginada.”<sup>10</sup>

Queda pues claro para Quine que tal incursión en el mundo de lo mental y en la esfera de la intencionalidad supone recurrir para nuestro saber al ámbito de lo opaco puesto que si no podemos tener seguridad a la hora de interpretar, imposible resulta conocer la referencia de las creencias o intenciones.

Todo intento de traducir el lenguaje intencional o las actitudes proposicionales a un lenguaje comportamentístico, esto es, de trasladar la esfera de lo mental a la claridad conductista, se ve abocado al fracaso, pues es aquí donde la indeterminación de la traducción, más que nunca, se alza como muro entre el sujeto de aspiraciones científicas y el objeto intencional al que intenta aprehender.

Llegamos así al fondo de la problemática.

Hemos visto como Quine desarrolla página tras página la tesis de la irreducibilidad de los giros intencionales, mostrando que precisamente esta irreducibilidad es concluyente e inevitable por aquella otra tesis presentada desde las primeras páginas de *Word and Object* de la indeterminación de la traducción.

Esto, sin embargo, no conduce directamente a la supresión de tales giros intencionales, más bien nos sitúa en la encrucijada en la que ya Brentano y Quine se encontraron.

“Por todo eso, la tesis de Brentano puede entenderse de dos modos: o como prueba de que los giros intencionales son insuprimibles y de la importancia de una ciencia propia de la intención; o como prueba de la falta de base de los giros intencionales y de la vaciedad de una ciencia de la intención. Mi actitud es la segunda, no la de Brentano.”<sup>11</sup>

De lo que se trata no es de suprimirlos en su totalidad, pues su uso en la práctica cotidiana va a seguir existiendo, sino de intentar por medio del uso de la notación canónica, traducir las actitudes proposicionales, opacas y ambiguas por naturaleza, al fin buscado en el discurso.

---

<sup>10</sup> QUINE, Willard Von Orman; *Word and Object*, The M.I.T Press, Cambridge, Massachusetts, 1960, p. 278.

<sup>11</sup> IBIDEM. p. 280.

Lo que está claro para Quine es que no son por sus atributos las proposiciones adecuadas para la construcción de la ciencia objetiva puesto que, como hemos visto, es necesaria una interpretación subjetiva que le otorgue un referente; pero puesto que su uso es muchas veces inevitable, deberemos tener en cuenta que para no entorpecer el fin de la ciencia, las actitudes proposicionales, en el marco de tal actividad científica, deberán formularse de la manera más austera posible, esto es, como citas directas (las cuales apenas conllevan interpretación y carecen prácticamente de algún grado de desviación respecto a los originales) o bien eliminarse en el caso de no tener estimulaciones físicas directas.

Sólo en el caso de que nuestra intención sea clarificar el lenguaje, estará permitido una cierta traducción de las actitudes proposicionales, aquella que intentaba referir la creencia a un sujeto particular y en unas condiciones especificadas sin postular interpretaciones por parte de los demás hablantes, esto es, aquella que tomaba la forma general “w cree-verdadera s en el sentido de z” y en la que intentábamos reducir al máximo sus compromisos ontológicos.

### **3. Posibles críticas a la concepción de Quine**

La filosofía de Quine fue fuente directa de importantes aportaciones a la filosofía. Su punto de vista, inusual y crítico, permitió abrir perspectivas hasta entonces inexploradas; pero como toda filosofía que inaugura un nuevo ámbito, se vio expuesta a malas interpretaciones y múltiples críticas que dejaban entrever sus puntos débiles.

Entre estos últimos hay algunos que nos incumben especialmente por su aproximación o incidencia en el tema tratado de las actitudes proposicionales.

Ya hemos hecho notar anteriormente la importancia que su tesis de la indeterminación de la traducción tenía para aceptar como base del conocimiento únicamente las oraciones observacionales y de este modo rechazar como innecesarias todas aquellas fuentes de conocimiento que no procedieran mera y exclusivamente de lo empírico, para Quine, lo empírico es todo lo que hay.

Sin embargo, esta tesis de la indeterminación de la traducción no está exenta de problemas; el primero de ellos concierne a su alcance.

Si tomamos su tesis en un sentido fuerte, esto es, llevando a sus últimas consecuencias el hecho de que no podemos interpretar con seguridad ninguno de los comportamientos verbales de los sujetos en base al escepticismo que le permitía postular tal tesis, llegaríamos a la conclusión de que la indeterminación de la traducción alcanzaría a todas las afirmaciones proferidas, incluidas la afirmación y la negación, pero esto nos quedaría sin punto de arranque para la construcción de la ciencia empírica y de la imagen del mundo que Quine considera es objetivo y meta del ser humano. Si

aceptamos su escepticismo de forma coherente, el conocimiento quedaría vacío de contenidos, echando así por la borda el intento de Quine de crear una ciencia substantiva y objetiva capaz de ser imagen del mundo.

Por ello, parece que Quine opta por un alcance reducido, el cual permite para los hechos básicos observacionales un cierto grado de determinación. Para poder permitir esta determinación de manera tal que sea posible escapar del escepticismo y poder afirmar la existencia de los cuerpos físicos, habrá Quine de recurrir a la evidencia.

Esta evidencia es el producto de una sistemática simplificación e integración que permite organizar la experiencia. Quine nos dice que si una afirmación nos ayuda a organizar la experiencia, entonces tenemos evidencia de tal afirmación. Pero como bien hace notar Richard Schuldenfrei en "*Quine in perspective*",<sup>12</sup> algunas de estas afirmaciones entran en conflicto con los datos observacionales, y es la experiencia la que nos dice qué teoría es correcta, y las teorías las que nos dicen qué datos son permitidos. Encontramos así una circularidad en su concepción de la evidencia.

Además, esta postura metodológica que consiste en recurrir a la evidencia como método cognoscitivo capaz de verificar la existencia de las entidades físicas, está separada de su concepción y búsqueda de una ciencia substantiva y está basada en las capacidades cognoscitivas humanas, algo que él en principio rechazó como fenoménico y mental. Sin embargo, si no fuera por este puente estructural que supone la evidencia, no podría construir su fisicalismo y escapar del escepticismo. Encontramos aquí una incongruencia al descubrir que su concepción de la evidencia como proceso cognoscitivo funda su fisicalismo en el ámbito de lo mental.

Pero la evidencia no es el único medio que tiene Quine para defender su tesis de la indeterminación de la traducción. Un segundo argumento deduce ésta de la tesis de la indeterminación de las teorías científicas:

Quine acepta una indeterminación en las teorías científicas, pero esta indeterminación no nos debe hacer escépticos respecto a la verdad de las teorías. Se basa en el concepto de verdad de Tarski cuando dice que una teoría es verdadera cuando se afirma esta. Esto supone, por supuesto, que pueda haber distintas teorías exitosas pero hace incompleta su tesis de la indeterminación de la traducción ya que si hay un número de traducciones posibles en acuerdo con los *behavioral data*, entonces, ¿por qué no decir que la traducción que nosotros adoptamos otorga también significados posibles y verdaderos? El problema resulta así uno de consistencia interna.

---

<sup>12</sup> SCHULDENFREI, Richard; "*Quine in Perspective*" en *The Journal of Philosophy*, VOL. 69, N° 1 (Jan. 13, 1973), Journal of Philosophy, inc. pp. 5-16

Si la existencia de una indeterminación en las teorías no afecta a la verdad de éstas, la pregunta es por qué este mismo concepto de verdad aplicado a la indeterminación de la traducción no conlleva los mismos resultados.

Pero aún podemos decir más a este respecto. La idea de la indeterminación de las teorías científicas no es suficiente para producir la indeterminación de la traducción. Como Solomon dice en "*Quine's point of view*": "*Underdetermination is a doctrine about scientific theories, not natural languages. Natural languages differ from scientific theories: they are not hypothesized, nor is it clear to what extent they are revisable.*"<sup>13</sup>

Además, varias teorías pueden expresarse en el mismo lenguaje, así que la indeterminación de los lenguajes naturales y de la traducción no se siguen de la indeterminación de las teorías físicas. La indeterminación de la traducción es una doctrina sobre la inescrutabilidad de las diferencias conceptuales, no sobre la existencia de tales diferencias.

Para que la indeterminación de la traducción se siga de la indeterminación de las teorías es necesario que se trate a los lenguajes naturales como teorías científicas, pero como hemos visto, hay importantes razones para creer que los lenguajes naturales no son como las teorías científicas.

Las conclusiones del segundo argumento, que los lenguajes naturales son como las teorías científicas y que el significado empírico es todo el significado que hay, están en contradicción con los resultados del primer argumento, que en caso de apelar a la evidencia, otorgan a la traducción hecha por un sujeto el significado que éste considere adecuado (si nos basamos en su principio de caridad, sino, no hay significado posible) llevando por tanto la esfera del lenguaje lejos de la objetividad científica.

Una solución es que a la hora de otorgar creencias a los otros sujetos nos basamos en nuestras teorías del mundo, las cuales se han construido de manera empírica. El principio de caridad se basaría así en el propio empirismo y no se caería en la subjetividad.

Pero a esta conclusión se llega si se acepta la concepción quineana de que el hombre es un ente que busca generar teorías para producir predicciones y que para ello se basa en lo aprendido empíricamente. Esto sin embargo parece una visión muy incompleta del ser humano puesto que deja fuera de juego facetas humanas tan universales como las de ser social, buscar el desarrollo personal, o las facetas lúdicas y artísticas que tanto nos representan. La ciencia y la búsqueda de construcciones de teorías científicas tampoco puede verse reducida a un intento de hacer predicciones ya que la ciencia tiene otros fines tan importantes como éste, tal es el caso de la búsqueda de la simplicidad, la

---

<sup>13</sup> SOLOMON, Miriam; "*Quine's Point of View*" en *The Journal of Philosophy*, VOL. 86, Nº 3 (Mar. 1989), Journal of Philosophy, inc. pp. 123.

importancia de aplicar los nuevos conocimientos o fines pragmáticos y humanitarios como los de mejorar nuestras condiciones de vida. La predicción es sólo una de sus metas.

No parece pues que la visión que Quine necesita postular sobre el ser humano y las teorías científicas esté en acuerdo con los hechos, acciones e historia del hombre así como tampoco concuerda con la actividad, metas e historia de la ciencia.

La estructura de la ciencia defendida por Quine se debe a su concepción holista del conocimiento, procedente de su crítica a la división entre juicios analíticos y sintéticos. Su propuesta sin embargo se nos revela inconsistente con algunas de las tesis más fuertes y valiosas de Quine tal como la negación de la diferencia entre juicios sintéticos y analíticos.

El conocimiento para él está estructurado de manera que la zona perisférica es aquella de los conocimientos empíricos y aquella que puede cambiar y modificarse. Los conocimientos en la zona central se modifican según los hechos evidentes amparados en su fisicalismo aunque ellos mismos no sean un conjunto de experiencias aprendidas sino de herramientas pragmáticas. Las verdades localizadas en el centro deben su verdad a la contribución que hagan al buen funcionamiento del sistema, es decir, se debe a consideraciones pragmáticas; mientras que las verdades localizadas en la perisferia deben su verdad a su unión con la experiencia, es decir, están basadas en consideraciones objetivas.

El problema es que esta concepción separa rígidamente aquellos conocimientos que provienen de la experiencia de aquellos otros que en tanto que herramientas para el sistema son formales. La división analítico/sintético parece así mantenerse en el seno de su propia concepción del conocimiento.

Gila Sher nos dice en *“Is there a place for philosophy in Quine’s theory?”*<sup>14</sup> Que la crítica proferida por Quine a la división analítico/sintético se lleva a cabo en base al argumento de la falacia genética, es decir, que la génesis de una posición Z no tiene nada que ver con la racionalidad de mantener Z. Así, que la analiticidad se haya mantenido durante siglos no implica que deba seguir manteniéndose, no si nos impide construir una correcta imagen del mundo, lo cual es nuestra verdadera tarea. La división analítico/sintético supone que nuestros conceptos tienen un significado fijo, y esto va a ser criticado por Quine ya que para él los conceptos están unidos a la teoría en la que se usan, de aquí se sigue que los cambios en las teorías suponen un cambio en el contenido de nuestros conceptos, por ello, ningún concepto es verdadero por su significado fijo, esto es, ninguna afirmación es analítica en el sentido tradicional.

---

<sup>14</sup> SHER, Gila; “Is There a Place for Philosophy in Quine’s Theory?” en *The Journal of Philosophy*, VOL. 96, N° 10 (Oct. 1999), Journal of philosophy, inc., pp. 491-524.

La concepción quineana de centro-periferia es incompatible con esto ya que otorga un lugar fijo a los conocimientos. Así, los juicios observacionales siempre están en la periferia mientras que los lógico-matemáticos siempre se sitúan en el centro.

Respecto al modo como Quine explica que funciona este esquema del saber, debemos decir que ciertamente, el valor de lo empírico siempre ha sido determinante en la ciencia y en su progreso. Los hechos anómalos y los experimentos han permitido que se disminuya o se acreciente la probabilidad de que una cierta teoría sea más adecuada o cercana a la verdad. Pero lo cierto es que ni lo observable es tan seguro como Quine creía (en parte porque dependemos de herramientas de medición que nos muestran la realidad parcialmente, en parte porque nuestro propio ojo humano nos limita ya a una cierta perspectiva que limita y condiciona nuestro saber y pensar sobre el mundo), ni la interpretación tan peligrosa para el conocimiento como postulaba.

La interpretación es inherente a toda construcción mental, como bien reconoce Quine en su tesis de la indeterminación de las teorías científicas, y el saber, sea de la forma que sea, empírico o teórico, se sitúe en la zona periférica o central del conocimiento, es siempre una construcción mental. En tanto que construcción mental todo el saber se verá condicionado (sus referentes fijados y su significado dibujado) por el entorno físico y social del que hemos aprendido, en esto Quine no estaba equivocado, pero su separación de la intencionalidad y la creencia de otros tipos de saberes sí es un error.

Todo saber es creencia, también el saber científico, pues aceptar una teoría es aceptar un cierto compromiso no sólo acerca de lo observable, sino también acerca de la ontología que subyace a esa teoría, en el caso de Quine, su compromiso se realizó con el naturalismo y con el fisicalismo e intentar razonar los porqués de tal compromiso lleva en el caso de Quine, a una circularidad, ya que la eliminación de la ciencia de lo mental y la afirmación de lo físico como todo aquello que existe se basa en la fuerza que para Quine tiene la imagen del mundo construida si se acepta el fisicalismo, y no de un argumento que empiece por una premisa externa y bien fundada.

Es en este nivel donde el científico decide su compromiso por sus creencias y sus intereses personales y sociales y donde podemos por tanto afirmar que no sólo es lo observable lo que da significado al saber, sino también la esfera de la intuición y de lo emotivo.

Siendo así las cosas, si todo saber es interpretar y todo conocimiento tiene un cierto grado de indeterminación, ¿qué sentido tiene rechazar las actitudes proposicionales como acientíficas?, es más, puesto que en la ciencia la intencionalidad y la creencia juegan un papel crucial, ¿cómo podemos negarnos a aceptarlas como parte de ella? Volvemos aquí a la inconsistencia planteada antes según la cual Quine permitía la verdad para la indeterminación de las teorías pero no para la indeterminación de la traducción.

Quine sin duda hizo una importante contribución planteando problemáticas o ofreciendo respuestas enriquecedoras, pero al igual que le sucede a cualesquiera otros pensadores y científicos, sus **CREENCIAS** de base, y sus **INTENCIONES** de lograr una cierta meta en el conocimiento, condicionaron sus interpretaciones respecto al modo en que el saber debe ser y respecto al modo como nuestro discurso sobre lo que hay se debe estructurar.

#### 4. Bibliografía

BECHTEL, William; *Filosofía de la mente: Una panorámica para la ciencia cognitiva*, Ed. Tecnos, Madrid, 1991

CARNAP, Rudolf; *Meaning and necessity. A study in semantics and modal logic*, The University of Chicago Press, Chicago, 1947

COHEN, S. Marc; “Quine: Quantifiers and propositional Attitudes”, 2008, < <http://faculty.washington.edu/smcohen/453/QuineDisplay.pdf> > [03/12/2010]

FOGELIN, J. Robert; “Quine’s Limited Naturalism” en *The Journal of Philosophy*, VOL. 94, Nº 11 (Noviembre, 1997), Journal of Philosophy, inc, pp. 543-563

HIERRO-PESCADOR, José; *Filosofía de la mente y de la ciencia cognitiva*, Ed. Akal, Madrid, 2005

HIERRO-PESCADOR, José; “¿Por qué hablar de la mente?”, *Revista de filosofía*, VOL. 31, Nº 2, Publicaciones Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2006

MUÑOZ, Jacobo y VELARDE LOMBRAÑA, Julián (aut.); *Compendio de epistemología*, Ed. Trotta, Madrid, 2000

QUINE, Willard Von Orman; *Word and Object*, The M.I.T Press, Cambridge, Massachusetts, 1960.

O’NEIL, Shawn; “Quine’s Naturalization and Kim’s Response”; (2004) <<http://soma.skeeze.net/data/texts/epistemology/quine.pdf>>

PALACIO, Roberto; “Compromiso ontológico, Ontología y Relatividad Ontológica” en *Ideas y Valores*, Nº 96-97 (abril, 1995)

SCHULDENFREI, Richard; “Quine in Perspective”, *The Journal of Philosophy*, VOL. 69, Nº 1 (Jan. 13, 1973), Journal of Philosophy, inc, pp. 5-16

SHER, Gila; “Is There a Place for Philosophy in Quine’s Theory?” en *The Journal of Philosophy*, VOL. 96, Nº 10 (Octubre, 1999), Journal of Philosophy, inc, pp. 491-524.

SOLOMON, Miriam; “Quine’s Point of View” en *The Journal of Philosophy*, VOL. 86, Nº 3 (Marzo, 1989), Journal of Philosophy, inc, pp. 113-136.

VILLACANAÑAS, José Luis; *Historia de la filosofía contemporánea*, Ed. Akal, Colmenar Viejo (Madrid), 2001